



IV JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

15 de noviembre de 2020

Pautas para la animación de las comunidades

El *Mensaje* del papa Francisco con ocasión de la IV Jornada Mundial de los Pobres lleva como lema **«Tiende tu mano al pobre»** (cf. Si 7, 32). En medio de una crisis sanitaria mundial que está sembrando dolor, desolación e incertidumbre en todas las dimensiones de nuestra vida, el papa Francisco nos recuerda la esencia del Evangelio, esa relación estrecha e inseparable entre la oración y la relación con Dios, y la solidaridad con los pobres, con las personas que sufren la carencia de bienes, de oportunidades, de derechos. *El encuentro con una persona en condición de pobreza siempre nos provoca e interroga*, cuestiona nuestro estilo de vida y el suyo, y no nos deja indiferentes. Francisco invita a la comunidad cristiana a **comprometer la vida** y a **involucrarse** en la experiencia de compartir y acompañar, de la generosidad y del cuidado.

Objetivos de la Jornada

- Tomar conciencia como comunidad cristiana de la importancia de tender manos y realizar gestos concretos en favor de las personas más pobres y vulnerables, como forma de responder al mensaje del Evangelio de Jesús: el Amor que se entrega en el compartir y en el servicio.
- Animar a realizar acciones que reflejen el gesto de tender manos como signo de proximidad, de solidaridad y de amor como forma de contagiar esperanza a todas las personas de nuestra sociedad.

10 claves para vivir esta Jornada

1. *Oración y solidaridad.* La oración a Dios y la solidaridad con los pobres y con los que sufren son inseparables. Practicar y cuidar la oración y el culto religioso nos debe llevar a realizar gestos concretos de caridad y solidaridad.
2. *La opción por los pobres.* Mantener la mirada hacia el pobre es difícil, pero muy necesario para dar a nuestra vida personal y social la dirección correcta. Se trata de comprometer la vida.
3. *Vivir la pobreza evangélica.* El encuentro con una persona en condición de pobreza siempre nos provoca e interroga. Para apoyar a los pobres es fundamental vivir la pobreza evangélica en primera persona.
4. *Ante la vorágine de la indiferencia, dar sentido a la vida.* Tenemos el reto de contrarrestar las prisas y el individualismo, y dejar espacio en nuestra vida a los valores y relaciones esenciales que nos llenan de verdadera alegría.
5. *Manos que dan consuelo.* Cientos de personas realizan gestos llenos de ternura, compasión y solidaridad, desafiando el contagio y el miedo por amor y entrega a los demás.
6. *La misericordia no se improvisa.* Es necesario un entrenamiento cotidiano que proceda de una toma de conciencia de lo mucho que necesitamos los unos de los otros.
7. *Una nueva fraternidad.* El momento que estamos viviendo ha sacado a la luz nuestros límites y nuestra fragilidad, y nos demuestra la necesidad que tenemos de ayuda recíproca y estima mutua.
8. *Invitación al compromiso.* «Tiende la mano al pobre» es una invitación a la responsabilidad y pone de manifiesto la profundidad de la fe que profesamos.
9. *Coherencia en el uso de los bienes.* Depurar nuestra forma de consumo y uso del dinero para que no afecte negativamente a otras personas es un deber si queremos sembrar justicia y paz en el mundo.

- 10. La finalidad de nuestras acciones: el amor.** Los seres humanos compartimos un destino común y la misma necesidad de ser y sentirnos amados. Este amor es compartir, es dedicación y servicio, atención y cuidado a los demás.

Cómo celebrar la Jornada Mundial de los Pobres

Primer paso: mirar más allá

Este momento que estamos viviendo ha puesto en crisis muchas certezas. Nos sentimos más pobres y débiles porque hemos experimentado el sentido del límite y la restricción de la libertad.

La realidad de la pandemia por la COVID-19 nos obliga a permanecer aislados y distantes, el miedo muchas veces inconsciente nos convierte en personas más retraídas y vulnerables. La *segunda ola* y todo lo que está por venir se convierte en amenaza e inseguridad para la salud, la economía, el trabajo...

¿Somos capaces de dar un paso más y pensar en cómo lo están pasando las personas migrantes, las mujeres víctimas de maltrato, las familias sin recursos para afrontar un curso escolar digno, las personas mayores que ven que esta pesadilla no termina, las personas enfermas...?

¿Qué puedo hacer para salir de mi pequeño mundo y sentir que formo parte de una gran corriente de seres humanos tan frágiles como yo ante la impotencia y el dolor, y que tienen necesidades como las tengo yo?

Tiempo para orar y contemplar en silencio. Se puede acompañar de alguna música que invite a la interiorización, se pueden poner imágenes de personas, realidades de pobreza...

Jesús no viene a condenarnos ni a exigirnos; sencillamente, nos invita. Hoy de nuevo vuelvo la mirada a Jesús, dejo que su Palabra se dirija a mí por mi nombre, y le escucho. ¿Qué quieres de mí, Señor?

Segundo paso: dejarme interpelar

Este es un tiempo favorable para «volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo».

Es en la debilidad y en la fragilidad donde nos sentimos hermanos y hermanas. Los seres humanos, ante la adversidad y el dolor de otras personas, somos capaces de reaccionar por encima de nuestras ideas y costumbres, dejando brotar la solidaridad natural que habita en cada uno de nosotros. También convive, en ese mismo lugar de nuestro interior, el egoísmo, el juicio y la condena, pero la ternura y la compasión ocupan mucho más espacio en nosotros de lo que nos atrevemos a mostrar.

Este momento histórico excepcional que estamos viviendo no es algo fortuito ni debe llevarnos de forma crispada a buscar culpables. ¿No podríamos escuchar las señales que devienen de esta pandemia y reaprender a vivir en armonía con la Creación? ¿No podríamos recuperar la común-uniión desde esta fragilidad compartida para responsabilizarnos y cuidarnos unos a otros y juntos al planeta?

En la celebración se presentan testimonios de personas que tienden manos, que ayudan, acompañan, sirven a otras, por amor, por cuidar, por acompañar.

Y también se presentan testimonios de personas que han recibido ayuda, apoyo, cuidado, escucha. Estos testimonios nos pueden inspirar y contagiar el impulso de tender nuestras manos a quienes más lo necesitan.

Abramos los ojos, miremos más allá de las mascarillas, para ver y escuchar, para acoger tantas circunstancias de tantas personas que viven en pobreza, olvido, abandono, soledad... y las llevamos al corazón.

Tercer paso: tender manos

Saca las manos de tus bolsillos y tiende la mano al pobre.

Estamos convocados a celebrar esta Jornada para renovar nuestro compromiso con la persona de Jesús encarnada en cada persona pobre, frágil y necesitada de nuestra atención y afecto.

Y hoy, en especial, estamos **invitados a realizar un gesto.**

Comenzamos el momento del ofertorio con las **manos guardadas en los bolsillos**, y al leer las mociones para presentar las ofrendas, realizamos el **gesto de sacar las manos de los bolsillos y las abrimos tendiendo los brazos abiertos, como signo de nuestro querer ofrecernos junto con el pan el vino para amar más y mejor a nuestros hermanos y al resto de la Creación.**

En el momento del ofertorio ofrecemos el pan y el vino como signo de nuestro amor y fidelidad en el seguimiento a Jesús y para expresar que queremos tomar parte de su destino y de su proyecto de vida.

Hoy también ofrecemos **el gesto de nuestras manos abiertas y tendidas a los demás:**

- En la acogida a las personas migrantes, de otros países o ciudades.
- En el compartir parte de nuestros bienes para apoyar las necesidades básicas de muchas familias que se han quedado sin trabajo y sin recursos.
- En la escucha paciente a quienes necesitan expresar sus temores, esperanzas y sueños.
- En el cuidado y acompañamiento de tantas personas enfermas, solas, mayores, discapacitadas, que necesitan ahora más atención que nunca.
- En la solidaridad efectiva y afectiva con las personas de otros países que siguen esperando nuestro apoyo y cercanía en la distancia.